

pensamiento de superar y sobrevivir todas las barbaridades, y como el mejor homenaje posible a la cultura chilena del siglo XX.

NIALL BINNS  
Universidad Complutense

GARCÍA GUTIÉRREZ, ROSA: *Contemporáneos: la otra novela de la Revolución Mexicana*. Huelva, Universidad de Huelva Publicaciones, 1999, 445 páginas.

Un libro nacido de una tesis doctoral inspira, inevitablemente, recelos. Es una pena que sea así, porque en pocas ocasiones volverá un crítico a disponer de tanto tiempo y entusiasmo para la investigación. Pero hay demasiado positivismo, todavía, en el aire: un cientificismo indigesto, un lenguaje «técnico» esclerotizado, un rigor que mucho se asemeja al *rigor mortis* y vastedades bibliográficas que desbordan y hunden, con demasiada frecuencia, al desafortunado doctorando de turno.

No sé cómo fue la tesis de García Gutiérrez, pero este libro —fruto de ella— ha sorteado todas las trampas y es un paradigma del rigor *verdadero* de un crítico: combina la labor exhaustiva en bibliotecas y en el escritorio con una palpable pasión intelectual por el tema que se respira a través de una escritura sobria pero gozosa; con una misma inteligencia abarca los contextos socioculturales y literarios más inmensos, y se acerca al detalle textual microscópico; y maneja su erudición y una amplísima bibliografía con soltura y sutileza, adentrándose en su materia desde la plataforma de estudios anteriores y polemizando hábilmente con ellos cuando hay que polemizar.

Los escritores del grupo *Contemporáneos*, re-consagrados como poetas en las últimas décadas, han sido maltratados tradicionalmente como novelistas. En palabras de Carlos Monsiváis, su narrativa fue «el error evidente» del grupo. Ahora bien, aunque García Gutiérrez defienda el valor intrínseco de algunas de estas obras experimentales, le interesa más enfocarlas ideológicamente en el contexto de la segunda mitad de la década de los veinte, años de una política cultural agresivamente nacionalista en México que se encarnaba en el indigenismo muralista y en la búsqueda de una novela *sobre* —y no *desde*— la Revolución. La narrativa de *Contemporáneos* surgió como parte de un programa cultural más amplio y como una respuesta casi obligada a la intolerancia del discurso cultural oficial (fueron víctimas no del ninguno, sino del escarnio: autores, se decía, de una «literatura afeminada»), ofreciendo otra visión de lo que podría o lo que debería ser una novela revolucionaria, y otra versión de la identidad nacional. Desde esta perspectiva, como señala García Gutiérrez, «las novelas de los *Contemporáneos* son especialmente importantes, no tanto por lo que fueron como por lo que quisieron ser».

El libro se divide en tres partes, que son realmente tres abordamientos concéntricos al tema, cada vez más cercanos, cada vez más concretos. La primera parte ofre-

ce una visión global pero enjundiosa del grupo: analiza el impacto que tuvieron en su formación literaria e ideológica pensadores como José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, y la relación de los Contemporáneos con sus precursores mexicanos —Enrique González Martínez, Ramón López Velarde— y con escritores extranjeros como Juan Ramón Jiménez y André Gide; examina, por otra parte, las salvajes polémicas que sostuvieron con el discurso oficialista y de una manera especialmente feroz con Diego Rivera.

En la segunda parte, García Gutiérrez estudia la revista *Ulises*, a menudo ignorada por la crítica (que suele concentrarse en *Contemporáneos*), pero que sirve como un contrapunto teórico a los experimentos narrativos del grupo. La búsqueda de una mexicanidad universal los llevó a una lectura polémica, y bastante alejada de las interpretaciones oficiales, de *Los de abajo* de Mariano Azuela —no como una novela de la Revolución sino como un aprendizaje y aventura interior— y de otras obras mexicanas. A la vez, imbuidos en las novedades que descubrieron en la *Nouvelle Revue Française* y la *Revista de Occidente*, pretendieron incorporarse a la modernidad a través de las raíces compartidas con España, pero chocaron, por un lado, con la «hispanofobia» imperante y por otro, con la indiferencia de los jóvenes escritores españoles que los acusaron de plagarios y les pidieron, paradójicamente, una temática más acorde con la Revolución. Particularmente interesante es el estudio de la significación que tuvieron para el grupo el mito de Ulises y el motivo del viaje, tanto exterior como interior (el «viaje alrededor de nuestra alcoba» que Villaurrutia pidió prestado a Paul Morand): la aventura de la novela moderna fue, para los Contemporáneos, tanto una exploración literaria como un buceo psicológico dentro del yo, que terminaría siendo —inevitablemente— un buceo dentro de la identidad mexicana.

En la última sección, García Gutiérrez estudia, basándose en la perspectiva antes expuesta y con unas interpretaciones simbólicas tan convincentes como enriquecedoras, las cuatro novelas —subjetivas y líricas: «autobiografías de las sensaciones»— de la época de *Ulises: El joven*, la precoz novela urbana de Salvador Novo; *Dama de corazones* de Xavier Villaurrutia, una obra relacionada con los incipientes «nocturnos» poéticos del autor; *Novela como nube*, en que Gilberto Owen ofrece una versión moderna del mito de Ixión; y por último, otra reescritura mítica —del *Fausto*— en *Margarita de niebla* de Jaime Torres Bodet.

Esta nueva mirada sobre los Contemporáneos trasciende el debate sobre el valor «intrínseco» de su obra narrativa. La visión de sus difíciles relaciones con la cultura institucional y las complejidades y ambivalencias de su ansia por ser simultáneamente modernos y mexicanos cobran vida en el libro, debido sin duda al compromiso intelectual y también, en cierto modo, emocional de la autora con los escritores estudiados. Así, por ejemplo, se percibe una simpatía especial por el joven Novo —antes de su capitulación intelectual e incorporación al sistema—, una simpatía que no distorsiona la mirada crítica pero sí ayuda a cargar estas páginas

rigurosas y minuciosamente trabajadas con una intensidad notable. No me cabe duda de que este libro se convertirá, al lado de los estudios de Guillermo Sheridan y otros, en uno de los textos canónicos sobre este grupo siempre polémico, siempre fascinante.

NIALL BINNS  
*Universidad Complutense*

JRADE, CATHY L. *«Modernismo», Modernity, and the Development of Spanish American Literature*. Austin, University of Texas, 1998.

Cathy Jade es conocida en el mundo de los estudios modernistas por *Rubén Darío and the Romantic Search for Unity* (1983), un análisis de cómo se relacionan las imágenes de armonía y unidad en la poesía dariana con las ciencias ocultas, y la forma en que éstas funcionan como una posible respuesta a la fragmentación de la vida moderna.

Este nuevo libro de Jade retoma las ideas del estudio anterior, pero ofrece una visión más global y divulgativa del «movimiento» modernista. Los capítulos centrales enfocan a las figuras canónicas en sus distintas etapas. En «The Movement Takes Shape», Jade analiza la obra de los pioneros: Gutiérrez Nájera, Martí, Casal y Silva; «The Modernista Project Defined» se dedica a Darío; «Continuity within an Evolving Movement» muestra cómo otros —González Martínez, Nervo, Jaimes Freyre, Valencia, Eguren y Chocano— siguieron el mismo rumbo efectuado por Darío, desde la ornamentación extravagante hacia un tono más escéptico e introspectivo; y «The Erosion of Analogy» estudia la ruptura con la visión analógica y los caminos hacia la vanguardia de Lugones, Herrera y Reisig y Agustini.

Por primera vez en la literatura hispanoamericana, el modernismo se construye conscientemente como una respuesta a la modernidad. Por un lado, y aquí se fundamenta Jade en las ideas centrales de su libro anterior, los modernistas buscan una alternativa al árido contexto del materialismo burgués y a unas creencias religiosas tradicionales ya gastadas. El poeta, consciente de la fragmentación de su mundo, y apoyándose en las tradiciones esotéricas y la (supuesta) intemporalidad de la mitología grecolatina, persigue la Armonía oculta bajo el caos de las apariencias, ese sentido último del universo que los positivistas modernos eran incapaces de descifrar.

Jrade da una vuelta de tuerca curiosa a esta primera trama de su estudio. Ve una continuidad natural entre la búsqueda de un lenguaje analógico y la búsqueda posterior de un lenguaje que sirviera como arma política en la defensa de lo hispanoamericano frente a la amenaza anglosajona y en la formación de una cultura y una